

LA HISTORIA ORAL Y LA CREACION DE LOS DOCUMENTOS HISTORICOS:

STEVE STEIN

"Cuando era más joven, yo hablaba de las teorías de la historia: grandes movimientos de hombres y eventos desbordaban de mi boca. Estaba seguro de que sabía cuales eran las tendencias históricas más importantes, y hacia generalizaciones sobre decenas de miles de personas. Yo lo hacía y estaba seguro que tenía la razón. Pero después comencé a entrevistar a diferentes personas; ellos existen, allí están y eso es la esencia de la historia. Trata sobre las personas individuales y hasta ahora no hemos captado sus voces".

SAUL ABENISON, *Envelopes of Sound*

Lo primero que hay que tener en cuenta sobre la historia oral es que no tiene un valor igual para todo tipo de investigación histórica. Es particularmente útil para el estudio de aquellos grupos sociales que no tienen documentos, historias o tradiciones escritas. Específicamente, han sido las clases populares quienes dejan pocas cartas, pocas memorias, pocas fuentes publicadas con la excepción de algunos periódicos obreros y sindicales, editados en algunos casos por individuos de otra extracción social. Debido a esta escasez de fuentes escritas, la historia oral, cuando se pueda hacer, es una fuente imprescindible para la historia de las clases populares.

Pero eso es valorizar a la historia oral como algo que, mal o bien, únicamente llena vacíos. Algunos que solo ven este valor en las entrevistas históricas, consideran estas fuentes como un mal necesario. Más tarde trataremos sobre algunas de las limitaciones, reales y supuestas, de la historia oral. Ahora vale la pena examinar algunos de los atributos menos ambiguos de esta metodología.

La historia oral es una fuente excelente para la vida cotidiana en general y en especial para el estudio de los sectores populares. El ambiente en que vivía una lavandera o un albañil, por ejemplo, o las condiciones en su lugar de trabajo, hasta los sonidos en el pasillo de su inquilinato se pueden averiguar en detalle a través de la entrevista histórica.

* Departamento de Historia University of Miami Coral Gables, Florida.

Por otro lado, esta fuente revela con gran claridad las actividades diarias, por ejemplo, de un niño en la escuela primaria: desde la disciplina escolar hasta los poemas que tenía que memorizar. Es especialmente valiosa para esclarecer la cultura material en el pasado. ¿Qué ropa se ponía? y ¿en qué ocasiones? Una familia de las masas populares tendría muebles, ¿de qué tipo? ¿Qué se comía, cuánto y con qué implementos? La lista de estos aspectos de la vida cotidiana se alarga, por supuesto, mucho más de lo que he sugerido aquí. En todo caso, sin el recurso de la historia oral, sería extremadamente difícil siquiera comenzar a examinarla.

Hasta ahora no hemos hablado del empleo de la historia oral para conocer sucesos históricos concretos, por ejemplo, una huelga o una elección. Por supuesto, se puede recurrir a la entrevista histórica para reconstruir este tipo de acontecimientos, pero en la mayoría de los casos, existe otras clases de información sobre este tipo de actos, como por ejemplo los periódicos contemporáneos. Pero a diferencia de los materiales escritos, con la historia oral el investigador puede regresar varias veces a sus fuentes de información. Así le es posible explorar la gran complejidad de los acontecimientos históricos lo que difícilmente se revela en los documentos escritos. Por otro lado, hay ciertos hechos que se pueden descubrir solo a través de la historia oral. Entrevistas con políticos, por ejemplo, pueden revelar detalles sobre los entretelones de la actividad política que no están reproducidos ni en periódicos ni en otro tipo de documento. Sin embargo, en todos estos casos, el mayor valor de la historia oral es que nos da una idea sobre el significado para el entrevistado del suceso más que los detalles del suceso en sí. Una entrevista nos puede hablar de lo que *sentían* los obreros en una huelga (solidaridad, poder, miedo) o que representaba una victoria o una derrota para ellos (satisfacción, frustración, resignación).

Usada conjuntamente con los documentos escritos, una entrevista puede iluminar el por qué de la participación en una manifestación política o el apoyo a un determinado candidato o partido. También la historia oral nos habla de significados en otro sentido. Podemos consultar fuentes estadísticas sobre, por ejemplo, la alta tasa de mortalidad infantil en Lima a comienzos de siglo. Pero son las voces de las madres que perdieron a estos niños las que explican el significado real de estas muertes, y lo hacen de forma mucho más profunda que nuestras estadísticas.

✱ Un problema con el uso de la historia oral, en este sentido, es que la información que se recoge es netamente subjetiva. En las entrevistas no siempre logramos datos fidedignos sobre algo que sucedió o cómo era el estado de algo, pero sí, como indicamos arriba, ¿qué es lo que piensa o siente el entrevistado sobre ese algo? Al mismo tiempo que la subjetividad puede ser una debilidad de esta metodología, es también su fuerte. La “verdad” más significativa que se descubre a través de la historia oral es la “verdad subjetiva”, una verdad que está en el corazón del comportamiento humano. Lo que piensa o siente la persona es una parte fundamental de cualquier historia, y estas entrevistas son a veces la única manera de conocerle.

Se podría decir que los que critican a la historia oral por la subjetividad de sus fuentes asumen que las fuentes escritas son, por el contrario, objetivas. Aunque algunos de ellos no suscribirían tal generalización, no obstante, existe entre muchos estudiosos una confianza implícita —y a veces explícita— en la palabra hablada de un informante. Sin embargo, el documento escrito —sea un informe oficial, sea un artículo periodístico— es,

igual que las declaraciones de un entrevistado, el producto de las ideas de alguien y por eso es afectado por la misma subjetividad. Inevitablemente, la mente humana "cambia" los hechos que escribe en el papel tanto como los que relata en una entrevista. En efecto, la parcialidad del observador tiende a ser mayor cuando está más cerca en tiempo a los hechos. Con el paso de los años las presiones sociales y/o políticas pueden disminuir permitiendo una mayor franqueza en los últimos años de la vida. Es más, en muchos casos el documento escrito es la recopilación de testimonios de terceras personas; es el producto de un procedimiento en la historia oral. Muchos de los documentos escritos carecen de la espontaneidad humana que caracteriza a la entrevista. Cuando se trata de artículos periodísticos, por ejemplo, todos pasan por alguna forma de censura —en unos casos la autocensura— y tienden a enfocar relaciones formales, ignorando así las facetas menos visibles pero a veces más profundas del comportamiento humano. En otras palabras, quizás nuestra confianza en el poder alcanzar la "objetividad" debe ser revisada al mismo tiempo que revisamos nuestra desconfianza frente a las declaraciones "subjetivas" de nuestras fuentes orales. Ya sean escritas u orales, se deben aplicar los mismos criterios para evaluar la validez y representatividad de las fuentes.

Otro reparo que tienen los críticos de la historia oral es que está basada en lo que recuerdan los entrevistados sobre un tiempo pasado que puede ser relativamente lejano. Es interesante que generalmente expresamos estas dudas sobre personas de las clases populares —obreros, sirvientes domésticos, ambulantes— pero casi nunca dudamos en la misma forma de las memorias de un político, un general o cualquier otra persona "importante". Sin embargo, se podría afirmar que las apreciaciones de las "personas humildes" suelen ser muchas veces menos influenciadas por el pasar de los años que las de las figuras históricas. El político o el general puede sentirse un personaje, y lo que escribe o dice sobre sí mismo puede que sea filtrado por la imagen que quiere proyectar. En cambio, el obrero o el sirviente doméstico o el ambulante, sin tales pretensiones, potencialmente será más directo en sus apreciaciones. * memoria

Directo o no, ¿hasta qué punto puede ser representativo cada individuo que entrevistamos? La cuestión de la representatividad no tiene respuestas claras. Si por un lado el entrevistado habla de una realidad suya personal y hasta cierto punto singular, por otro su singularidad está universalizada por la época en que ha vivido y por la clase social a que ha pertenecido. Por supuesto que es imposible hacer un análisis cuantitativo basado en cincuenta entrevistas históricas de un sector compuesto por cientos de miles de personas. Por eso, nunca se intentó levantar una "muestra representativa". Pero por otra parte, después de hacer varias entrevistas, muchas de las escenas de las historias personales se repetían; a menudo estábamos escuchando la misma historia contada por diferentes bocas. Las descripciones de las experiencias escolares o de las condiciones de trabajo en las fábricas de textiles, por ejemplo, no variaban mucho. Cada nueva entrevista confirmaba, con algunas variaciones, pautas que ya habíamos descubierto. Nos sentíamos que habíamos logrado entender varias facetas de la vida popular. En otras palabras, con la entrevista de historia oral se quiere conocer las experiencias particulares al mismo tiempo que los elementos comunes del grupo social que estas experiencias contienen. * representatividad

Una de las ventajas de la historia oral es que permite estudiar a las personas como actores vitales, hasta cierto punto independientes —una realidad que se suele ignorar en los estudios más monolíticos— a la vez que las podemos observar como productos de * actor

contextos sociales determinados. Justamente la historia oral puede ser especialmente reveladora para descubrir las posibilidades de maniobra que han tenido los sectores populares dentro de una sociedad altamente estratificada y opresiva.

Para los fines de la historia oral, hay otro aspecto de las entrevistas a personas de las clases populares que se hace evidente en el término investigación; sus memorias impresionantes. Es común que los entrevistados se acuerdan del más mínimo detalle de un tiempo sesenta o setenta años atrás: de cómo hacer un adobe; del calor que se sufría lavando ropa; de exactamente cuántos ternos tenía y su color y corte en un año determinado. En la mayoría de los casos, el problema de las entrevistas no es la falta de memoria del sujeto sino la enorme cantidad de recuerdos que muchas veces tienden a revertirse en forma desorganizada y casual. Existen varias explicaciones para este fenómeno. Una es que la memoria se desarrolla más entre grupos sociales que tienen menos contacto con la palabra escrita. No es que las masas populares limeñas en las tres primeras décadas de este siglo fueran analfabetas. Pero por otra parte, parecen no haber leído tanto como los estratos más altos de la población, sea por el gasto que implicaba la compra de un periódico, revista o libro, o porque la mayor parte de estas publicaciones no eran muy pertinentes a las inquietudes de las clases populares. Además, estos grupos no recurrían en gran medida a la auto-comunicación escrita. En realidad, se tenía que emplear tanta energía simplemente en sobrevivir de día a día, que quedaba poco para ideas abstractas u otros pasatiempos para la mente. Por otro lado, había pocos estímulos dentro de la sociedad popular limeña de la época, antes de la aparición de los medios de comunicación masivo por ejemplo, que pudieron servir como distracciones de las preocupaciones de la vida cotidiana. A falta de eso, ha sido común el desarrollo de una cierta tradición oral, aun en un mundo urbano y moderno, que implica un desarrollo paralelo de la memoria.

LIMA

Antes de llegar al estudio de los trabajos colombianos, vale hacer algunos comentarios sobre la metodología de las entrevistas. El primer problema que encuentra el que decide hacer historia oral es como encontrar a las personas para entrevistar. Tomaremos el ejemplo de un estudio en el Perú, "Lima Obrera, 1900-1930" que hemos estado haciendo últimamente como ejemplo. Como la investigación de "Lima Obrera" se trataba de la reconstrucción de toda una sociedad, hacíamos una selección bastante casual. Nuestros únicos "requisitos" eran que la persona tuviera más de setenta años, que viviera en Lima por lo menos durante alguna parte de los años 1900-1930, y que perteneciera a los sectores populares. Se localizaba a los entrevistados de varias maneras. En algunos casos, fuimos dirigidos a ellos por desconocidos. A veces conocíamos a personas nuevas a través de los mismos entrevistados, pero tratamos de no abusar de este recurso para no caer en un círculo homogéneo de individuos con los mismos antecedentes y puntos de vista. Para la mayoría de los casos, simplemente íbamos a los antiguos barrios populares de Lima —al Rimac, a la Victoria, a los Barrios Altos— y entrábamos a los inquilinatos y preguntábamos por gente mayor, y casi siempre fuimos invitados al cuarto de algún hombre o mujer; allí mismo comenzaba la entrevista.

En otros casos íbamos a asilos de ancianos que albergan no solo a personas de edad sino también mayormente a gente pobre. Pero fue en estos lugares donde tuvimos el menor éxito en las entrevistas. Si en su gran mayoría los entrevistados demostraban tener una capacidad asombrosa para acordarse en detalle del pasado, eran los internos en los asilos que constituyeron frecuentemente las excepciones a la regla. A pesar de

vivir en muchos casos en mejores condiciones que los residentes de los inquilinatos, varios de los que vivían en los asilos parecían haber perdido en alguna medida quizás "el sabor" de la vida o quizás el deseo de vivir. No era raro que recordaran muy poco o que sus recuerdos terminaran en lágrimas, algo que rara vez pasaba con las entrevistas fuera de estas instituciones.

Con la excepción de algunos residentes de asilos, no solo eran lúcidos los entrevistados sino también extraordinariamente generosos en ofrecernos una enorme cantidad de información sobre sus pasados. Cada entrevistado habría tenido sus motivos personales por ser mas o menos accesible a nuestras preguntas. Pero el hecho de que casi todos se abrían en las entrevistas puede tener varias raíces comunes. Muchas de estas personas mayores se sentían solas, algo abandonadas por familiares y amigos que tendrían otras preocupaciones que hacerle compañía a tal o cual "viejito" o "viejita". Cuando alguno de nosotros les prestabamos atención, se mostraban realmente contentos de conversar sobre sus experiencias. Además siendo miembros de las masas populares en una sociedad altamente estratificada que tradicionalmente ha dado escaso valor a las cosas del pueblo, el hecho de que investigadores universitarios, a veces extranjeros, estuvieran interesados en ellos, era motivo de un cierto sentido de orgullo. Este orgullo se traducía en el entusiasmo con que la mayoría nos recibían y nos contaban.

Las entrevistas se llevaron a cabo en el contexto de una conversación informal. Ibamos a las entrevistas con un esbozo de los puntos que queríamos cubrir, pero no teníamos en ningún caso un cuestionario cerrado. Más bien las entrevistas eran totalmente abiertas a cualquier tipo de información sobre el período. Los entrevistados, como representantes de una cultura y de un grupo social que tenían que estructurar las entrevistas de acuerdo a su propia visión del pasado, no la del entrevistador con distintas inquietudes culturales o ideológicas. Por eso no queríamos dirigir a los entrevistados sino que ellos nos indicaran los aspectos de sus pasados que fueran los más importantes para sus vidas. Sin embargo, como regla general, mientras mejor se preparaba el investigador sobre la época y las circunstancias del entrevistado, mejor iba a la entrevista. Generalmente las entrevistas tomaban la forma de una reseña biográfica en que tratábamos de seguir la vida desde sus primeros recuerdos. Pero justamente porque queríamos que ellos establecieran la prioridad de la información, en la mayoría de los casos estas biografías no seguían por caminos muy rectos.

El siguiente ejemplo de uno de los entrevistados es representativo de la trayectoria sinuosa de la mayor parte de las entrevistas. Un día se le visitó con la idea de preguntarle sobre las diferentes casas en que había vivido cuando era joven, yendo una por una. Queríamos conocer la variedad de tipos de vivienda popular, sus características físicas, los problemas de salubridad y los motivos que podría tener una familia pobre para mudarse de una casa a otra. Nos contó sus experiencias al respecto, pero no en una hora sino en más de quince. No es que él nos proporcionara quince horas de información sobre eso, sino que en el proceso de hablar de sus diversas moradas nos habló largamente de una serie de aspectos de su vida. Y cuando él, u otra persona, quisiera contar sobre sus experiencias en el colegio, o las enfermedades que había tenido de joven y como se curaban, o los juegos de su niñez, o sus jaranas, nunca se le cortarían para que siguiera un plan de entrevista previamente establecido.

caso.

Intimidad Innumerables veces nos sorprendimos por la dirección que tomaban las entrevistas. Al respecto, quizás nuestra mayor sorpresa fue que varios de los entrevistados no titubaban en contarnos espontáneamente sus experiencias más íntimas y personales. De esta manera, logramos enterarnos sobre la prostitución en Lima, los abortos, el control de la natalidad y sobre la vida sexual en general. En muchas oportunidades el entrevistador se sentía más avergonzado por la dirección que tomaran las preguntas que el entrevistado en contestarlas. La utilización de estos datos íntimos en obras publicadas en que el sujeto está nombrado, a pesar de la manera libre en que fueron contados, tiene que depender de la voluntad del entrevistado. El historiador en estos casos tiene que ser sensible a los sentimientos de esa persona tanto como de los que le rodean.

Las entrevistas pueden durar entre cuarenta y cinco minutos y cincuenta horas o más. Realmente, una entrevista que solo dura cuarenta y cinco minutos es casi siempre un fracaso. La persona que cuenta su vida en cuarenta y cinco minutos realmente o no quiere o no puede contarla. La entrevista promedio de "Lima Obrera", por ejemplo, tomaba unas seis horas y se conducía a través de varios días o semanas.

A través de este ensayo hemos tratado de comunicar la enorme atracción de la historia oral para el historiador social. Además de todas las razones "Objetivas" para su uso, uno se siente atraído por éste método porque el hacerlo es personalmente muy estimulante. No existe en la investigación histórica otro procedimiento donde se dé una relación tan estrecha e íntima entre la recolección de datos y su interpretación. Y además, el contacto con la gente significa un constante enriquecimiento sobre todo de las experiencias de los investigadores. Hay que admitirlo: las entrevistas nos envuelven de una manera que no pueden hacer los documentos escritos. Y este envolvimiento es para el historiador tanto emocional como intelectual. Por un lado esto nos puede crear problemas ya que el científico social debería de distanciarse de sus fuentes para poderlas evaluar objetivamente. Pero por otra parte, al estar envueltas en las experiencias de los entrevistados, estamos de alguna forma compartiendo estas experiencias y así podemos lograr un conocimiento de las personas y sus situaciones que sería imposible tener mirando exclusivamente desde la distancia de la página escrita.

Personas Trabajando con personas de carne y hueso, estamos también trabajando con documentos, o mejor dicho, *creando documentos*. Uno no solo observa sino que también participa en la creación histórica. Y eso es otro de los grandes atractivos de la historia oral. El investigador se siente que, si no hiciera las entrevistas, los detalles de estas vidas se perderían para siempre. Con la entrevista y su transcripción descubrimos y preservamos información que sin nosotros ni siquiera existiría para el uso de sucesivas generaciones.

Este "enamoramiento" con la historia oral puede llevar, por desgracia, a unos excesos en su uso. No se puede emplear la información de las entrevistas aisladas de otras fuentes, sean escritas, estadísticas o gráficas. Más bien, para hacer un estudio histórico completo, el estudioso tiene que confrontar todas estas fuentes para llegar a conclusiones definitivas. Por otra parte, el material de las entrevistas siempre es algo distorsionado por las preguntas y el estilo del entrevistador. Por eso, algunos historiadores publican las entrevistas en su totalidad; incluyen no solo las respuestas sino las preguntas también para indicar la naturaleza e importancia del entrevistador en ese proceso de "creación de documentos".